

***La identificación de la patria
Y el sentimiento de lo nacional
en la oda Adiós a LA Patria
de Rafael María Baralt***

Maribel Prieto Hernández

Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela.

Resumen

La figura de Rafael María Baralt es realmente emblemática, no sólo para el Zulia, sino para toda Venezuela. Su constante preocupación por la lengua, así como su amor por el terruño, hicieron que trascendiera las fronteras de su país y se convirtiera en un polígrafo universal. Si bien en *Resumen de la historia de Venezuela* se sirve de la prosa para definir los valores identitarios de la nación, como el clima, la situación geográfica, las leyes y los gobiernos; el verso será el instrumento para hablarle al Maracaibo que lo vio nacer en su célebre poema *Adiós a la patria*, con una pasión tal que lo emparentan con la obra de su contemporánea cubana, Gertrudis Gómez de Avellaneda; pero también con un tratamiento de las imágenes, en particular el sol, que le permiten dialogar con Ramón Palomares.

Palabras clave: Poeta-Terruño-Verso-Maracaibo-Exilio

Abstract

The figure of Rafael María Baralt is really emblematic not only for the state of Zulia but for Venezuela as a whole. His constant concern for language as well as his love for his "motherland" led him to go beyond the borders of his country and become a universal polygraph. While in *Resumen de la historia de Venezuela* prose is used to define the identity values of Venezuela - like weather, geographic situation, laws, and government - verse is used in *Adiós a la patria* as the tool to speak to Maracaibo, the city where he was born, with such a passion that makes it resemble the work of the Cuban contemporary writer Gertrudis Gomez de Avellaneda; yet at the same time, with a treatment of images, particularly the sun, that allows him to speak with Ramón Palomares.

Key words: Poet; motherland; verse; Maracaibo; exile

El poeta hace del lenguaje su vivencia y de manera particular dirige su mirada; su sujeto lírico expresa la visión del mundo, la acción imaginante. (Bachelard, 1993:9) El recuerdo evocado se traslada al texto para nombrar y transfigurar en palabra, verso o poema el dictamen de una cosmogonía. Su mundo se enuncia al roce de la vivencia, lo vivido:

Pues los versos no son, como creen algunos, sentimientos, (se tienen siempre demasiado pronto), son experiencias. [...] Hasta que se convierten en nosotros, sangre, mirada, gesto, cuando ya no tienen nombre y no se les distingue de nosotros mismos” (Rilke, 1958:30-31)

Baralt describe el terruño, a decir el paisaje, la topografía en toda su extensión. En el capítulo XXII correspondiente al *Resumen de la Historia de Venezuela*, define como factores identitarios el clima, la situación geográfica, las leyes y los gobiernos. Para él la lengua castellana une un lazo indisoluble, de allí que la patria o el sentido de nación esté ligado íntimamente a Hispanoamérica. En el prólogo que hace a *Caramurú*, exalta con un refinado paroxismo las cualidades de la novela, destacando (en epístola) al autor de la misma, las bellezas de la naturaleza americana. En ella aplaude el sentimiento criollista y americanista como valor fundamental de los pueblos independientes y soberanos.

Irrumpiendo en los albores de la nación aparece Rafael María Baralt¹ con la *Introducción de los documentos militares y políticos relativos a la campaña de Vanguardia dirigida por el General Santiago Mariño*. Regresaba de Bogotá graduado de bachiller y con estudios de latín y filosofía para unirse al pronunciamiento por la revolución separatista que disolvió la Gran Colombia de Bolívar, tuvo una carrera militar llena de logros y lauros.

En 1848 circulan *La Colmena*, *La Abeja* y *El Zurriago*², en estas publicaciones los jóvenes creadores escribían sus composiciones en

prosa y verso, el tema folclórico se fue apartando del sentir criollo y localista. Los clásicos españoles eran leídos y Zorilla imitado, la preceptiva se estudio con Herosilla y la crítica con Larra y Quintana. Con el intercambio europeo las letras tomaron su influencia directa de España. En esta etapa aparecieron poetas de la talla de José Ramón Yepes, quien traspasa los límites de la ciudad hasta Caracas dándose a conocer en el continente. La generación brillante en Venezuela se hizo sentir: El poeta José Antonio Calcaño, el pensador Cecilio Acosta, y el historiador Arístides Rojas.

En las letras zulianas la picaresca fue fruto del cotidiano y de sucesos efimeros llenos de color local, cuenta³ Aniceto Ramírez que se componían canciones populares y sencillas poesías del género erótico, imitadas por el pueblo en redondillas y versos heroicos recitados en los salones con general aplauso. Tal es el ímpetu nacionalista hacia el progreso que las letras inspiradas en la nación dieron luces al genio creador. Venezuela se erguía soberana. José María Rojas en la introducción a la *Biblioteca de Escritores Venezolanos Contemporáneos* en 1875, reflexiona en torno a la importancia que tenía para la literatura un país sin guerra y batallas:

Los trece años que la colonia venezolana empleó en la lucha contra su metrópolis no podían ser propicios al desarrollo ni al progreso de la literatura. El genio no florece en medio de la servidumbre, ni da tampoco frutos de bendición en el estruendo de las batallas. (Rojas, 1875:XIII)

La construcción socio-política y literaria fundó los orígenes en el campo educativo y fue el programa bellista propósito de una literatura nacional. Bello es considerado el máximo valor intelectual del continente; Salcedo Bastardo apunta en *Historia fundamental de Venezuela*⁴ que la estirpe de Bello es Aristóteles, Leonardo y Goethe.

Andrés Bello en Londres ya había fundado dos revistas literarias y en ambas publicaba sus “inspiraciones poéticas”.

En la historiografía zuliana, específicamente en la poesía, quien preside nuestro linaje poético es Rafael María Baralt. De abundante prosa y estudios críticos y lingüísticos, despunta en las letras venezolanas allende el mar. Hombre clave para Venezuela en el panorama cultural de la época. Reputado como el segundo humanista, al igual que Bello produce fuera del país una obra monumental de gran valor.

Sus primeros trabajos fueron escritos con seudónimo, se sabe que en la Revista La Guirnalda, (primera revista literaria del país) de José Luis Ramos en Caracas (1839) aparecen algunas creaciones de su pluma firmadas A.A.A., pero sus primeros trabajos oficialmente firmados con nombre y apellido fueron escritos en *El Patriota del Zulia*, siendo redactor de varios de sus números, tenía Baralt 18 años.

Con una prolífica producción no podemos ubicar al zuliano insigne en una categoría específica; en poesía como en prosa, ensayos y crítica dejó testimonio de los distintos géneros: la prosa poética, las odas, los madrigales y los epigramas, numerosos artículos periodísticos y políticos. Su obra más citada y elogiada con pretensión de trascendencia y ambición literaria es el *Resumen de la Historia de Venezuela* que en la opinión de Yepes Trujillo, funda la dinastía de historiadores que tendrá luego el país en Gil Fortoul, González Guinán y Eloy González.

En 1841 parte definitivamente de Venezuela, se dedica a realizar estudios e investigaciones en los archivos de Indias. En España se acentúa su amor y la añoranza por su patria; motivado por la distancia comienza a escribir su poesía.

La gloria intelectual la disfrutará lejos, en la *Madre Patria*, donde se codea con prestigiosos intelectuales. Su preocupación por la lengua

castellana y por el uso de la misma, nos proporcionó como legado filológico el Proyecto: *Diccionario matriz de la lengua castellana* (1850) y el *Diccionario de Galicismos* (1855). Al cumplirse casi los cien años de su muerte en 1956, fue exaltado por unanimidad en el 2º Congreso de Academias de la Lengua Española, en Madrid, como creador del primer *Diccionario de Galicismos, o sea, de las voces, locuciones y frases de la lengua francesa que se han introducido en el habla de la lengua castellana moderna*, en presencia de varios destacados intelectuales venezolanos, presidido por Menéndez y Pidal.

Residenciado en el exilio escribe sus primeros sonetos y su famosa oda, *Adiós a la Patria*, famosa por el primer verso cristalizado en la idiosincrasia del zuliano y extensiva a todo el territorio nacional. Baralt se encuentra probablemente en Sevilla entre 1843 y 1844. Su trascendencia poética quedó estigmatizada en un verso que con nostalgia dedicara a su patria; verso asumido por los zulianos con sentido de pertenencia popular, aun sin saber a ciencia cierta el autor del mismo. En el ámbito nacional poco se sabe de la procedencia de este verso, resonancia de un canto absolutamente regionalista que identifica por ósmosis a la Maracaibo de Baralt y sus coterráneos.

En su poesía como en sus documentos dejó asentado el ser nacionalista que lo impele a escribir recurrentemente sobre el tema nacional. En *El Tiempo* de Madrid para el año de 1842 esboza con su pluma en prosa un texto que titula *Un recuerdo de la patria*, exaltando los valores del hombre y su relación con la tierra amada:

¿Qué es el hombre sin patria? Árbol sin raíz, expósito del mundo, bajel que ve a otro bajel en la inmensidad del Océano; o un ave que allá en las nubes con otra se encuentra, y con el corazón la saluda y aquel adiós es el primero y el postrero (Baralt, 1961:112).

En sus odas y en su prosa poética el lirismo intenso consolidó, ausente de su país natal, los valores que enriquecen y anclan las raíces del hombre en el suelo donde nace.

En *Adiós a la patria* las descripciones atmosféricas se pueden atribuir a otro contexto del Caribe con características topográficas similares: tierra del sol, tierra amada, campo alegre, cielo esplendente, purísimo sol, altiva palmera, selvas y montes; sólo por dar un ejemplo de los rasgos caribeños que nutren el poema y su composición. En ninguna de las estrofas se dice la ciudad o la patria, pero sabemos que es a Maracaibo a quien se nombra. En la primera estrofa habla del lago que vio nacer a quien le canta en la distancia. Este poema de valor universal tiene estrecha relación con la ciudad natal;⁵ en las dos últimas estrofas sentencia definitivamente su apego al sentir de la patria gloriosa, con profunda sensibilidad exalta la nación de sus antepasados: “*Puedas grande y dichosa / subir ¡oh patria!, del saber al templo / y en tu marcha gloriosa / al orbe, majestuosa, / dar de valor y de virtud ejemplo*”.

Contemporánea a Rafael María Baralt es la poetisa cubana Gertudris Gómez de Avellaneda, quien dejó la patria al igual que el poeta para ir a vivir a España, ésta dedica a su país un soneto de despedida con epítetos y adjetivos relativos a la isla y al nombre de su país natal: “*¡Perla del mar! ¡Estrella de Occidente! / ¡Hermosa Cuba! / (...) ¡Adiós, patria feliz, Edén querido!*”. Gómez de Avellaneda nombra al país como si se desprendiera de tajo, un hijo de su madre, la patria opera en ella desde lo maternal y en lo maternal, la necesidad es decir la madre; en Baralt, el desprendimiento o distanciamiento no es una congoja, celebra la patria como Píndaro en sus inspiraciones, cantaba a la Grecia.⁶

En *Adiós a la patria* hay que descubrir en el texto, escudriñar las metáforas de la ciudad, del lago Coquivacoa, las palmeras y los

montes. El sol que se nombra en el primer verso, es el sol de Maracaibo; una carga semántica lo identifica a un aspecto de la naturaleza recíproca, ella es del sol y el sol es la ciudad: *“Tierra del sol amada / donde, inundado de su luz fecunda, / En hora malhadada, / Y con la faz airada, / me vio el lago nacer que te circunda!”* (Baralt, 1961:13)

El sol de Maracaibo es una particularidad como el sol de Escuque, sabemos de ante mano, el lenguaje es instrumento de la voz poética. Baralt en el soneto dedicado *Al Sol*, se refiere al astro que cubre al universo: *“Mares de luz/ ¡Oh sol!, en la alta esfera/ derrama triunfador tu carro de oro, / y la vencida luna con desdoro / su antorcha apaga ante tu inmensa hoguera”*. (Baralt,1961:13). Un sol cíclico para la vida, universal.

Si alguien con hermosa singularidad nos habla con la palabra desde el *loci* de enunciación: Escuque, es Ramón Palomares. Pues bien, Escuque como Maracaibo tiene su sol: *“andaba el sol muy alto como un gallo / brillando, brillando / y caminando entre nosotros. Echaba sus plumas a su lado, mordía con sus espuelas al cielo”*. (Palomares,1964:19) Este ejemplo solo pretende confirmar los rasgos de identidad con el entorno. Por supuesto que el sol no es una identidad nacional, opera como valor intrínseco dentro de un contexto.

En la distancia el país es un continente, pero también la casa, el detalle más próximo a la sensibilidad familiar, la patria de Baralt es toda América pero también el lago a la orilla del malecón. La memoria legitima una pertenencia, un lugar al cual pertenecer y viceversa. Un proyecto de construcción de naciones es un proyecto de una identidad pertinente al sentimiento más profundo de la sensibilidad humana: su apego.

Notas

- ¹ Prolífico escritor, poeta, pedagogo y político nació el 3 de julio de 1810, en la ciudad de Maracaibo.
- ² Estas publicaciones aparecen como referencia en la *Galería de Escritores Zulianos*. No precisa tipo de publicación. La revista literaria más cercana es *La Abejita*, publicada en 1830. Según *El Diccionario General del Zulia*, pág. 42 es la primera revista literaria del estado Zulia.
- ³ El verbo *contar* es propicio, dado que Aniceto Ramírez en su prólogo a la *Galería de Escritores Zulianos*, carece de referencias y fuentes específicas que confirmen los datos proporcionados, sin embargo, el texto aporta datos significativos como documento literario. Pag. 14. Ediluz 1951.
- ⁴ Moral y luces, pág. 300. *Historia Fundamental de Venezuela*. U.C.V. 1996.
- ⁵ Es curioso que su posterior oda dedicada A España, (1850) sea titulada con el nombre del país adoptivo, siendo el poema en toda su extensión España y la tradición histórica del viejo continente, en este sentido el título es una redundancia. España es el lugar del reconocimiento y la imposición de una cultura heredada: “*al feliz vencedor pasa en herencia / hasta que de otros pueblos la existencia/ Anuncia nuevas leyes /A la tierra sumisa y nuevos reyes*”. (Baralt,1961:17).
- ⁶ Tomado del artículo *La literatura nacional* de Ignacio M. Altamirano (1868) Editorial Porrúa 1949.

Referencias

- ALTAMIRANO, Ignacio Manuel. (1949). *La literatura Nacional*, T. I, México: Editorial Porrúa. Edición y prólogo de José Luis Martínez
- ANDERSON, Benedict. (1997). *Comunidades Imaginarias*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BACHELARD, Gaston. (1993). *El aire y los sueños*. Bogota: Fondo de Cultura Económica.
- BARALT, Rafael María. (1963). *Tomo 7*. Colección Clásicos venezolanos Academia Venezolana de la Lengua Prólogo de Rafael Yepes Trujillo. Caracas. _____, 1965. *Obras completas. Tomo V. Estudios literarios y Correspondencias*. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- _____. 1991. *Antología*. Prólogo de José Antonio Castro. Colección el Dorado. Caracas: Monte Avila Editores.

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS. Nº 14, enero-diciembre 2004. Prieto Hernández, Maribel. *La identificación de la patria. El sentimiento de lo nacional en la oda Adiós a la patria...*, pp. 181-189.

_____. (1961). *Antología*. Tomo I y Tomo II Biblioteca Popular Venezolana. Prólogo Pedro Grases. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación.

GÓMEZ DE AVELLANEDA, Gertrudis. (1988). *Antología del Soneto Hispano Americano*. La Habana: Editorial Arte y Literatura.

HERNÁNDEZ, Luis y PARRA, J. (2000). *Diccionario General del Zulia. Tomo I*. Caracas: Banco Occidental de Descuento.

MILLARES, Carlo Agustín. (1969). *Rafael María Baralt 1810-1890*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

PALOMARES, Ramón. (1964). *Paisano*. Caracas: Ateneo de Boconó.

RAMÍREZ y ASTIER, Aniceto. (1951). *Galería de Escritores Zulianos*. Tomo I. Maracaibo: EDILUZ.

RILKE RAINER, María. (1958). *Los cuadernos de Malte Laurids Brigge*. Buenos Aires: Biblioteca Básica y contemporánea Losada.

ROJAS, José María. (1875). *Biblioteca de escritores venezolanos contemporáneos*. Caracas: Rojas Hermanos Editores.

SALCEDO-BASTARDO. J. L. (1966). *Historia fundamental de Venezuela* Undécima edición. Caracas: Universidad Central de Venezuela.